

# En campaña desde el rencor

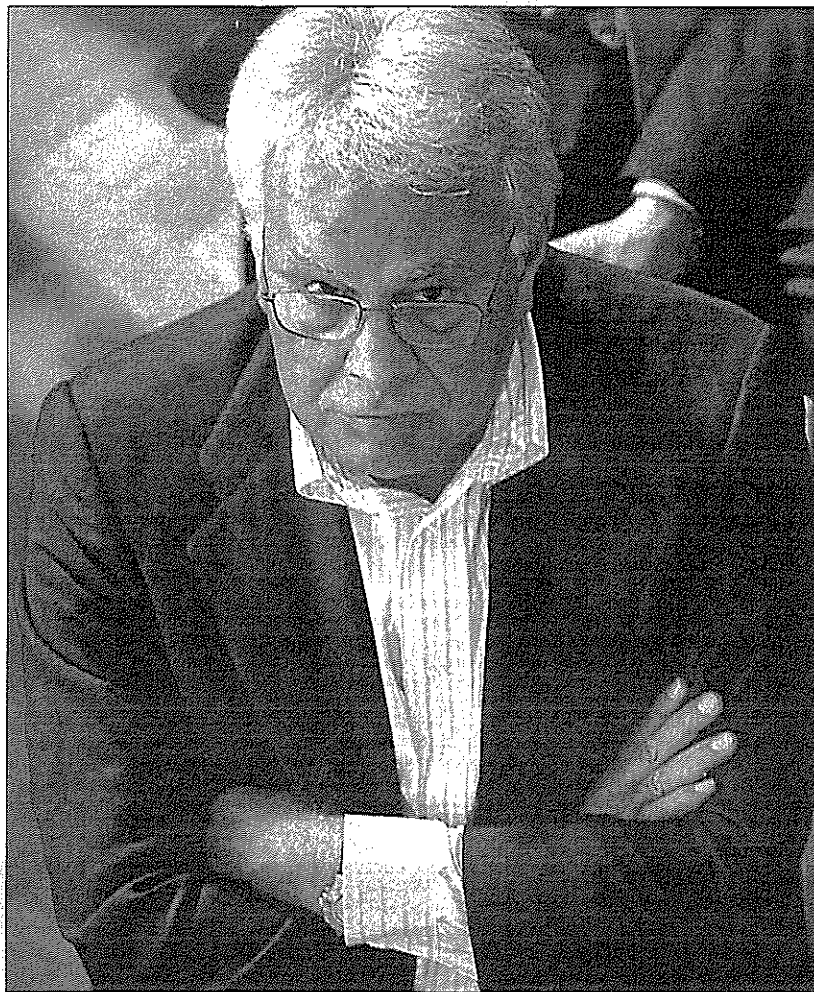
Felipe González no perdona a EL MUNDO que sus exclusivas lo desalojaran del poder

EL MUNDO / Madrid  
La cadena británica BBC señaló en 1995 a EL MUNDO como el principal factor de denuncia de la corrupción en España. Este diario siempre se ha declarado orgulloso de aquella contribución social a la regeneración de la democracia española, que consistió en atreverse a investigar y destapar los abusos del poder político que llevaba más de una década controlando plácidamente todos los resortes de la Administración en torno al Partido Socialista y su entonces líder, Felipe González.

El ex presidente nunca ha perdonado a EL MUNDO ni a su director que la ciudadanía le desalojara del Gobierno en 1996, después de conocer a través de las páginas de este diario -y de las resoluciones judiciales que las fueron recogiendo y avalando- hasta dónde habían llegado la corrupción, el latrocinio y el crimen de Estado durante el régimen que González encarnaba. Quince años después, esa inquina obsesiva se ha vuelto a manifestar en esta campaña electoral, con el aparente fin de intentar descalificar las investigaciones acerca de la mordida que habría cobrado el ministro José Blanco, para el que habrá sido un pésimo síntoma que las alusiones pretendidamente

El ex presidente ha dedicado varios mítines a arremeter contra este diario

Las primeras noticias sobre los GAL en los 80 ya le sacaban de quicio



El ex presidente del Gobierno Felipe González, en un acto sobre la Transición política española. / DAVID S. BUSTAMANTE

te despectivas hacia «el inmundo» hayan regresado a los mítines del PSOE en boca del de siempre.

«Es que nadie se atreve a meterse con ese desvergonzado! Nadie más que yo. Es un manipulador de todo y un manipulador de siempre. A ese señor todo el mundo le tiene miedo. ¿Qué poder tiene ese individuo? Que hace un periódico que no es EL

MUNDO, sino el *inmundo*». El día que este diario publicó las pruebas que implican a Blanco en un posible tráfico de influencias, González, recuperado por el PSOE para arengar a su electorado, rescataba las peores invectivas contra el director de EL MUNDO, Pedro J. Ramírez. Después dedicó varios mítines a ello.

La obcecación del ex presidente

hacia Ramírez nació en 1987, cuando aquél se encontraba todavía en el cénit de su popularidad, revestida de una pátina de prestigio democrático contra la que apenas hacía mella la escasa prensa con vocación crítica hacia aquel omnímodo Gobierno. Las informaciones en *Diario 16* que apuntaban hacia la implicación del aparato policial del Estado en los cri-

menes de los GAL sacaron de quicio a González. El jefe del Ejecutivo y el periodista se cruzaron en los pasillos del Congreso y el primero reprendió pública y airadamente al segundo: «Lo que estáis publicando sobre los GAL es terrible, lo que está escribiendo Melchor Miralles es terrible [...] Lo único que tengo que negociar con ETA es que, si ellos dejan de

matarnos a nosotros, nosotros dejaremos de matarles a ellos».

Aquello fue el principio de un proceso que terminó con la destitución de Ramírez como director de *Diario 16* por las presiones del poder político en marzo de 1989, y también la semilla de la que germinó, sólo unos meses después, EL MUNDO, un proyecto periodístico que, en muy poco tiempo, comenzó a descubrir lo que había debajo de la alfombra del relato oficial: nepotismo, corrupción y guerra sucia.

Este diario fue el primero que se enfrentó en democracia a una querrela impulsada por el presidente del Gobierno, que la anunció el 1 de febrero de 1990, al día siguiente de que EL MUNDO publicase que un Consejo de Ministros de 1986 aprobó una subvención a una empresa de Juan Guerra, hermano del vicepresidente, sabiendo a quién beneficiaba. «No es posible acusar a un Gobierno de prevaricación o de otro tipo de delitos sin que haya ninguna consecuencia», advirtió González. Y dicho y hecho: el fiscal general del Estado, Leopoldo Torres, presentó una querrela por calumnias. Carlos Dívar, entonces titular del Juzgado de Instrucción número 4 de la Audiencia, ni siquiera la admitió a trámite.

La ojeriza del presidente fue creciendo a medida que lo hacían las consecuencias de las investigaciones periodísticas: la financiación ilegal del PSOE a través de Filesa; el caso *Ibercorp*, que ensució para siempre la reputación del gobernador del Banco de España, Mariano Rubio, a quien González defendió frente a «las avalanchas de juicios calumniosos»; el bochorno de Luis Roldán y su impactante entrevista con este diario; los *pelotazos* de Francisco Palomino, cuñado del presidente, que estalló denunciando «una campaña orquestada de calumnias»; la implicación definitiva del Ejecutivo en los GAL, o las escuchas del Cesid.

Fue en los años inmediatamente posteriores a su desalojo del poder cuando González dio rienda suelta desde el rencor a sus diatribas más agresivas contra este diario y su director, cayendo con frecuencia en el insulto más zafio. En abril de 1997, llamó «canalla» a Ramírez en una entrevista en *El Siglo* en página 13

## Omnia vanitas

A CONTRAPELO  
SANTIAGO GONZÁLEZ

El director de este periódico es un hombre vanidoso al decir de quien fue presidente del Gobierno Felipe González Márquez. «Tan vanidoso», tasaba en *Marie Claire*, «que cree que [yo] vivía preocupado por él».

Hay que anotar en descargo de Pedro J. que haberse convertido en la obsesión de un presidente 15 años más allá de su vida política es una razón suficiente para tener el ego algo subido. Yo, al menos, lo tendría. Eso no le pasaba a Peter Lorre en Casablanca, cuando

preguntaba a Humphrey Bogart: «Me desprecias, ¿verdad, Rick?», a lo que éste respondió: «Probablemente, si pensara alguna vez en tí».

No es el caso desde que se encaró con el entonces director de *Diario 16* para advertirle: «Lo que estáis publicando sobre los GAL es terrible...». Seguramente él había querido decir: «Es terrible que estéis publicando lo de los GAL», pero la expresión era correcta. ¿Cómo no iba a ser terrible un asunto que acabó con un ministro y un secretario de Estado de Seguridad condenados por el secuestro de Segundo Marey y malversación de caudales públicos? Nadie podría discutirle la razón a González Márquez: era terrible. Lamentablemente, también era verdad. No sé

si el presidente vivía preocupado por el periodista, pero cruzarse el nombre de Pedro J. Ramírez en la conversación y ponerse boquirrubio era todo uno: un amoral, un canalla, qué digo canalla, debo pedir perdón a los canallas, prensa amarilla, ese desvergonzado, el sindicato del crimen. Salir del Gobierno no mejoró sus maneras. En plena línea descendente ensayó entonces la injuria por la vía de los derivados infamantes de los nombres, mediante rasgos de ingenio como llamar «el inmundo» a este diario y el Pedro Jeta a su director. Y en este plan, que diría el maestro Umbral, uno de los integrantes del sindicato del crimen.

Hay una inquina perseverante, un rencor tenaz e inextinguible que continúan cuando él ha dejado de ser alguien y las hemerotecas siguen ahí, para recordar que todo eran hechos, evidencias que fueron cayendo una

tras otra. Uno recuerda aún aquellas brillantes intervenciones parlamentarias en las que zurraba la badana a Carrillo cada vez que éste pedía el Gobierno de concentración nacional, aquel plantarse frente a su partido en el XXXVIII Congreso para llevarlo a la socialdemocracia, la imagen de aquel presidente nuevo, que aún no había perdido el apresto, manteniendo el tipo dentro de su abrigo azul durante los funerales por el general Lago Román, en la Brunete. Todo fue a peor. La misma banda que ametralló al jefe de la división acorazada una semana después del apabullante triunfo socialista del 82, intentó asesinar a Aznar en el último año de la presidencia feliplista, el 95. Ni siquiera se sintió obligado a llamar al jefe de la oposición. Dieciséis años después, qué pena, sigue recreándose en sus chistes baratos, perfeccionando en cada mitin el cadáver de su estilo.

# 20N ELECCIONES

ESPAÑA

Viene de página 12

País y redobló su ofensiva tras publicarse la nota del Cesid: «Pte. para el viernes» que sugería su conocimiento de la creación de los GAL: «Había llamado canalla al director de EL MUNDO, pero debo rectificar para pedirle perdón a los canallas, porque no son comparables».

Pocos meses después se produjo el ataque que evidencia la debilidad moral sobre la que se edificó el *felipismo*. Ramírez fue víctima de un malvado montaje de naturaleza sexual que atentó contra su intimidad, según sentenciaron los tribunales, en «respuesta al tratamiento informativo de determinadas noticias y a la línea editorial del periódico». Es decir: en venganza por descubrir los horrores que sacaron del Gobierno a González.

El individuo que fue condenado por coordinar aquella trama, Ángel Patón, había sido durante siete años estrechísimo colaborador del ex presidente en Moncloa: sus despachos estaban a menos de 25 metros. Patón era un enlace de la máxima confianza entre Presidencia y los servicios secretos. Él fue quien alquiló el piso donde se le tendió la trampa a Ramírez y quien financió la operación junto al ex gobernador de Guipúzcoa José Ramón Goñi Tirapu.

A medida que se producían las resoluciones judiciales que confirmaban las exclusivas de este diario, González intentó confundir a la opinión pública culpando a EL MUNDO de «una conspiración» para «so-

Desde que tuvo que abandonar el Gobierno, ha lanzado todo tipo de insultos

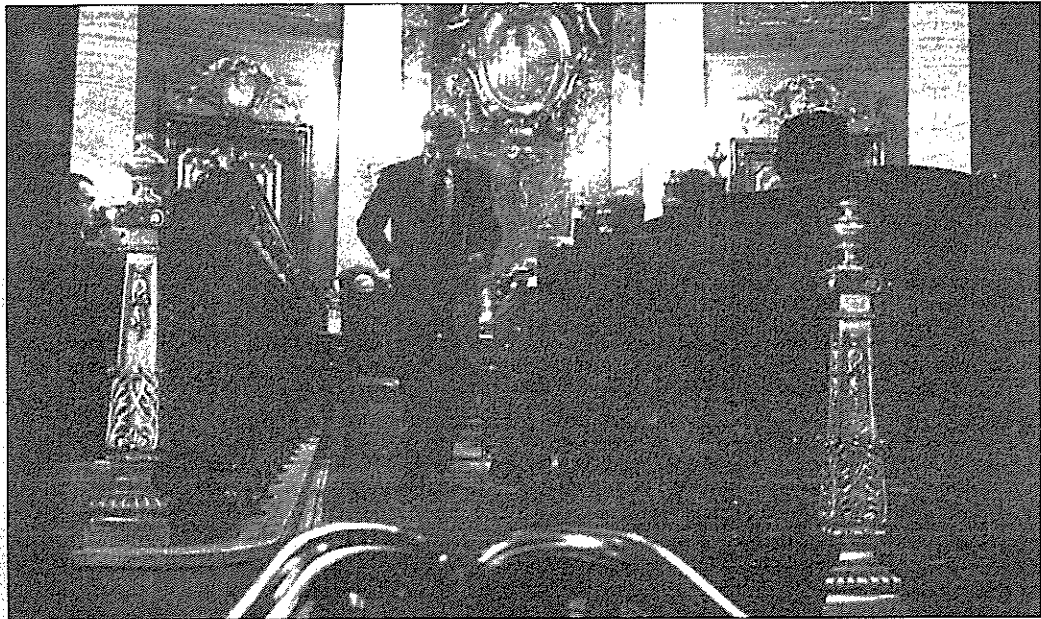
Un colaborador suyo en Moncloa coordinó el montaje contra Pedro J. Ramírez

cavar la democracia». En febrero de 1998, ocupó la mitad de una entrevista en *El País* en lanzar insinuaciones calumniosas hacia Ramírez: «Que cuente la verdad de sus relaciones con ETA. Que cuente lo que ha hecho, porque no quiero que mi país esté en manos de un personaje de esas características».

En las autonómicas de 1999 elevó el tono. Al mismo tiempo que se retractaba de haber dicho que Aznar y Anguita eran la misma mierda, volvía a apuntar al director de EL MUNDO: «Llamar auténtica mierda a Pedro J. no supone ni la centésima parte de lo que ese señor ha dicho de mí, calumniándome». Las declaraciones fueron espaciándose a medida que su propio partido iba apartándole, como a un juguete roto. En las generales de 2008, acuñó las ocurrencias supuestamente ingeniosas de «el inmundo» o «Pedro Jetra».

La hemeroteca ofrece una infinidad de ultrajes impropia de la dignidad institucional que se le supone a un ex presidente. Hace unos días, regresó el faltón. En realidad, este diario tiene motivos para celebrarlo: si González vuelve al insulto, es que EL MUNDO va por buen camino.

## EL PORQUÉ DE TANTA INQUINA



Felipe González, al término de su declaración como testigo en el juicio en el Supremo por el secuestro de Segundo Marey, en junio de 1998. / F. QUINTELA

LOS GAL

### El Gobierno organizó la 'guerra sucia' contra ETA

La investigación de la 'guerra sucia' contra el terrorismo comenzó en las páginas de 'Diario 16'. En esa etapa, Felipe González reprendió duramente en el Congreso a Pedro J. Ramírez por las informaciones que implicaban al aparato policial del Estado en los GAL. Ya en EL MUNDO, los policías Amedo y Domínguez ofrecieron una entrevista exclusiva en la que acusaron de participar en el secuestro de Segundo Marey a toda la cúpula antiterrorista del primer Ejecutivo del PSOE. Entre otros, fueron condenados a 10 años de cárcel el ex ministro del Interior José Barriónuevo y el ex secretario de Estado de Seguridad Rafael Vera. El ex presidente estuvo a punto de ser imputado, pero finalmente compareció sólo como testigo: ese momento, en junio de 1998, fue recogido por el fotógrafo Fernando Quintela en una imagen que ya es historia del periodismo español.

JUAN GUERRA

### El 'hermanísimo' que hizo dimitir al vicepresidente

A finales de 1989, se supo que Juan Guerra, uno de los hermanos de Alfonso Guerra -que terminó dimitiendo-, había utilizado como 'asistente del vicepresidente' un despacho en la Delegación del Gobierno en Andalucía. EL MUNDO publicó que, desde ese puesto, había actuado como intermediario -prevaleciendo de su condición de 'hermanísimo'- en múltiples proyectos de especulación inmobiliaria y que el Ejecutivo le había concedido en 1986 una subvención de 146 millones de pesetas siendo consciente de a quién beneficiaba. Esta información motivó la primera querrela impulsada por el Gobierno contra un medio.



González reprende a Ramírez por informar sobre los GAL, en 1997. / PASTOR (ÉPOCA)

EL 'CASO FILESA'

### La financiación ilegal del partido en el poder

Un contable entregó a este diario en 1991 una serie de facturas que, después de una minuciosa investigación, se comprobó que correspondían a una trama para financiar al PSOE a través de comisiones irregulares. Sociedades tapadera como Filesa, Malesa o Tíme Export facturaban millones al Banco Central, el Bilbao Vizcaya o Cepsa a cambio de falsos informes. El procedimiento judicial -que concluyó con la condena a prisión de todos los implicados- permitió descubrir un sinfín de atropellos, como el contrato del AVE o el 'convuluto' de la Seat, y provocó el adelanto de las elecciones de 1993.

EL 'CASO IBERCORP'

### El ocaso de la 'beautiful people' del felipismo

El prestigio de la 'beautiful people' que medró a la sombra del felipis-

mo acabó por los suelos cuando EL MUNDO publicó en 1992 que el responsable del Grupo Ibercorp, el ex síndico de la Bolsa Manuel de la Concha, había ordenado falsificar un listado de vendedores de acciones que se habían beneficiado de información privilegiada. El objetivo era ocultar su identidad y entre ellos se encontraba el gobernador del Banco de España, Mariano Rubio. Felipe González bramó contra esa «avalancha de juicios calumniosos». Dos años después, Rubio perdió el favor del PSOE cuando este diario descubrió que tenía una cuenta secreta para negociar acciones con dinero negro. Pasó 15 días en la cárcel.

'FONDOS RESERVADOS'

### El saqueo del dinero de la seguridad del Estado

EL MUNDO publicó en marzo de 1994 que el ex director general de la Guardia Civil Luis Roldán y otros dirigentes de Interior cobraban un sobresueldo con cargo a los fondos reservados: es decir, que

los responsables de la lucha antiterrorista desviaban cantidades que debían destinarse a ese objeto para su enriquecimiento personal. El propio Roldán lo confirmó a este diario en la impactante entrevista que concedió cuando la Policía le buscaba por medio mundo. Los principales implicados, como Rafael Vera, fueron condenados. Los ex ministros Barriónuevo y Corcuera fueron juzgados y absueltos.

LAS ESCUCHAS DEL CESID

### Espiando a todo el que tuviera algo que decir

En junio de 1995 este diario reveló que el Cesid había organizado en 1984 un gabinete de escuchas para espiar a discreción a políticos, empresarios, periodistas, miembros del Gobierno y al Rey de España. La consecuencia fue la dimisión del 'numero dos' del Ejecutivo, Narcís Serra; del ministro de Defensa, Julián García Vargas, y del director de los servicios secretos, Emilio Alonso Manglano. Ya en 1996, EL MUNDO publicó la documentación del Cesid que confirmaba su participación en la organización de los GAL y aquella famosa nota de despacho «Pte. para el viernes» que tanto irritó a Felipe González.

EL 'CASO PALOMINO'

### Los 'pelotazos' del cuñado del presidente

Quizá de menos envidia, pero fue uno de los que más afectó a González, que lanzó a su Gobierno en tromba contra EL MUNDO: este diario publicó que el cuñado del presidente, Francisco Palomino, había dado varios 'pelotazos' amparado por su proximidad al jefe del Ejecutivo. Por ejemplo, Moncloa le adjudicó a dedo a su empresa un contrato para electrificar su búnker secreto.